

Jesús y el misterio de la oración

Leer [Mateo 6:9-13](#)

LA CLAVE PARA ENTENDER LA ORACIÓN MODELO

Yo estaba en camino a la iglesia para asistir a una reunión de oración. Mientras que manejaba, estaba pensando en el [versículo 10](#) de la Oración Modelo: **“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”**. (Una práctica que he tenido, desde temprano en mi vida cristiana, a buscar un versículo de las Escrituras, pasarla a través de mi mente y mi corazón, y pedirle al Señor, “¿Qué es lo que este versículo significa para mí? ¿Cómo cambia mi vida?” Esto es meditar en las Escrituras). Mientras pensaba en este versículo, me di cuenta: Jesús no me lo habría dicho de orar una oración que no funcionaba. Por lo tanto, cuando le pido a su reino a venir, debe venir de alguna manera.

Bueno, ¡eso fue un pensamiento emocionante! No podía esperar para llegar a la reunión de oración y empezar a orar para que su *Reino venga* en algunas áreas.

Sentí que ese pensamiento había llegado desde el mismo Señor, y me di cuenta de que debe ser verdad para cada línea de la Oración Modelo. *Si Jesús nos dijo que oráramos lo, debe ser porque funcionará*. Como comencé a mirar a la Oración Modelo con esta verdad en mente, comencé a verla en una nueva luz: como la base — o trampolín — para una *real*, emocionante relación con Dios.

Comprender que Jesús no nos hubiera dicho a orar una oración que no funciona es la clave para entender la Oración Modelo. Esto significa que todo lo que nos dijo que orar en la Oración Modelo traerá resultados: resultará en la comunicación real con Dios, respuestas reales — una relación real.

En las próximas enseñanzas, veremos línea por línea en la Oración Modelo. Vamos a ver cómo cada línea de la oración estaba destinada a lograr la oración *contestada* y una experiencia personal con Dios.

Pero empezaremos con los versos que introducen la oración, porque contienen una de las promesas más emocionantes en las Escrituras.

Tener una relación con Dios mediante la oración

Si usted podría pedirle a Jesús que te enseñe a hacer una cosa, ¿qué sería? Sería una oportunidad emocionante, ya que Él lo sabe todo. Le podría preguntar cómo escoger la acción correcta, o cómo conseguir el trabajo que siempre has querido. Puedes preguntarle cómo ser un gran atleta, o cómo llegar a fulano de tal manera a enamorarse contigo. Puedes preguntárselo a mostrarte cómo encontrar la cura para el cáncer, o cómo tener el matrimonio mayor, o cómo educar a los niños bien. Sería una gran oportunidad para poder pedirle al Señor que te enseñe una cosa.

Los discípulos tuvieron esta oportunidad cuando caminaron con Él en la tierra. Lo vieron hacer grandes milagros, pero no hay registros en que en alguna ocasión le preguntaron cómo podrían realizar milagros. Le oyeron enseñar verdades que cambiaba vidas, pero no hay registros en que en alguna ocasión le preguntaron el secreto para ser un gran maestro. Lo vieron atraer grandes multitudes, pero no hay registros en que en alguna ocasión le preguntaron la clave para el desarrollo de un gran seguimiento de seguidores.

¿Qué fue que le preguntaron a Jesús enseñarles? En [Lucas 11:1](#), ellos le preguntaron: **“Señor, enséñanos a orar”**. De todas las cosas que podrían haber preguntado Jesús enseñarles, le pidieron que les enseñara a orar. ¿Por qué? Porque habían visto en su vida de oración lo más emocionante del mundo: una verdadera relación con Dios. De hecho, su petición para enseñarles a orar llegó justo después de oírlo orar:

Lucas 11:1 (LBLA)

¹ “Y aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos”.

Escucharon una verdadera relación con Dios en su vida de oración, y no había nada más emocionante.

En su introducción a la Oración Modelo, los versículos anteriores a la actual oración, Jesús enseñó que podemos todos tener una verdadera relación con Dios mediante la oración:

Mateo 6:5-8 (LBLA)

⁵ Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

⁶ Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

⁷ Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería.

⁸ Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis.

En el [versículo 6](#) Jesús dijo, **“Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”**. Esta es una de las afirmaciones más notables en la Biblia. Jesús dice que cuando vamos a la oración, que el Dios Todopoderoso responde:

- Él **“ve lo que se hace en secreto”** (nuestro acto de ir a la oración)
- Él Lo hará **“recompensa”** (por ir a la oración)

Esto es increíble, si tomas en serio (y recuerda que es la clave para entender la Oración Modelo, al darse cuenta que Jesús no nos hubiera dicho a participar en la oración que no funcionara). Dios Todopoderoso, que tiene todo el universo para ejecutar, **responde** cuando vas a la oración. Él **se da cuenta** lo que estás haciendo, e incluso lo **premia**. El punto es, que el Dios Todopoderoso está respondiendo a usted. ¡Hay una verdadera **relación** pasando aquí!

Es emocionante, ¿no?

TRES REQUISITOS

En estos versículos introduciendo la Oración Modelo, Jesús enumera tres requisitos que debemos cumplir si queremos tener una verdadera relación con Dios mediante la oración.

El primer requisito es el deseo

Debemos desear una relación con Dios más de lo que deseamos la aprobación de otras personas.

Mateo 6:5 (LBLA)

⁵ **“Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa”.**

Jesús dijo que algunas personas oran sólo para lucir bien con los demás. En su día lo hicieron en las **“sinagogas”**, la versión siglo uno de la iglesia local y en las **“esquinas”**. Les llamó **“hipócritas”**. En el griego, el lenguaje del Nuevo Testamento, la palabra es **hupokrites**, y en los días de Jesús literalmente significaba un actor. Los actores griegos y romanos llevaban mascarar cuando realizaban una obra de teatro. Las máscaras tenían incorporados dispositivos mecánicos para magnificar la voz. Jesús estaba diciendo que eran personas que oraban sólo para impresionar a los demás como actores con máscaras y usando voces falsas. Querían quedar bien con otros, al parecer espirituales, pero realmente no tenían una relación de oración con Dios. Y bien con los demás, Jesús dijo, sería su única recompensa. Recibirían nada de Dios.

No hay nada malo con orar en público. Jesús, los apóstoles y los profetas todos lo hicieron. Sólo está mal si nuestra **motivación** es **“para ser vistos por los hombres”**, o si orar en público es el único lugar que oramos.

Para tener una relación con Dios mediante la oración debemos desearlo — y debemos desearla por su propio bien, no para impresionar a los demás. ¿Cómo un marido se sentiría si la única vez que su esposa le muestra afecto y le prestaba atención en público o en reuniones familiares, mientras que en casa que no tiene nada que hacer con él? Se sentiría que realmente no lo quería, que era un espectáculo. Me imagino que Dios sienten lo mismo si no tenemos tiempo para él excepto en público.

El primer requisito para una verdadera relación con Dios mediante la oración es el deseo.